

Semana

03

Lunes

Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-7.10):

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos: ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tu serás el jefe de Israel.»

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel. Tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años; en Hebrón reinó sobre Judá siete años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá. El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban el país. Los jebuseos dijeron a David: «No entrarás aquí. Te rechazarán los ciegos y los cojos.»

Era una manera de decir que David no entraría. Pero David conquistó el alcázar de Sión, o sea, la llamada Ciudad de David. David iba creciendo en poderío, y el Señor de los ejércitos estaba con él.

Salmo 88,20.21-22.25-26

R/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán

Un día hablaste en visión a tus amigos:
«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.» R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.» R/.

«Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.» R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,22-30):

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.»

Él los invitó a acercarse y les puso estas parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.»

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Semana

03

Lunes

Comentario

Por fin, después de algunos años, David es proclamado rey de Israel. De Judá había sido proclamado antes y con menos dificultad porque se trataba de su tribu. Para que fuera rey de las tribus del Norte y así de todo Israel unido, fue necesario que corriera antes mucha sangre. Primero la de Saúl y Jonatán muertos trágicamente en Gelboé en lucha con los filisteos, después la de Ahner (general en jefe de Saúl) y la del heredero de Saúl, Esbaal, asesinados a traición con poco tiempo de distancia.

David, en ambos casos, para no aparecer comprometido tuvo que manifestar ostentosamente que no había tenido ninguna parte en aquellas muertes. Pero de hecho, esas muertes favorecían sus planes. Los ancianos de Israel recalcitrantes en aceptar a David terminaron por ver que lo prudente era reconocerle por rey de todas las tribus, y vinieron a Hebrón a ofrecerle la realeza y a ungirle por rey.

La lectura nos cuenta cómo David se apodera de Jerusalén para establecer en ella la nueva capital de su reino. Aquí tenemos los comienzos de lo que un día llegará a ser la ciudad santa de todo Israel. Lo que nos demuestra que Dios, normalmente, sin forzar para nada las causas naturales, suele escribir recto en renglones torcidos. Esta intervención divina resulta tanto más visible cuanto más largo es el plazo que marcamos de observación. La última victoria será ciertamente de Dios.

La historia salvífica se escribe con material muchas veces de pasiones humanas. La unión de todas las tribus efectuada en tiempo de David, volvería a romperse en tiempo de Roboán el nieto de David.

Hace dos días se nos narra cómo Jesús está rodeado de un grupo de seguidores los doce. Frente a aquella pequeña familia espiritual que sigue y rodea a Jesús, están otros grupos de los que no se habría esperado menos: sus parientes y los dirigentes religiosos del pueblo. Pero Jesús se lleva la gran decepción: sus parientes a la hora de la verdad le tienen por un trastornado o por un mago que actúa en connivencia con el demonio los escribas.

Está claro que estos escribas o expertos en la Escritura no pueden negar los signos que Jesús realiza; entonces no les queda otra salida que buscar una interpretación torcida, malintencionada. En realidad lo que practican es el pretexto, la autodefensa frente a la llamada de Jesús a la conversión; y lo hacen descalificándole. Jesús establece con ellos una discusión en parte racional lo que le dicen es absurdo, en parte mediante una parábola quizá ya conocida de aquellas gentes.

La impenitencia no tiene excusa. Jesús acentúa la seriedad de su llamada y amenaza a quienes, consciente y deliberadamente, "se protegen" frente a la acción del Espíritu de Dios. Jesús anuncia repetidas veces el perdón ilimitado del Padre; pero ese perdón no aplasta a quien lo rechaza: la salvación no llega a quien deliberada y obcecadamente se sitúa fuera de ella; el que no quiere ver permanece siempre ciego.

Jesús, habla muchas veces del demonio, como es un ser espiritual, hoy corremos el peligro de olvidarnos de que existe. Además, la cultura actual se ríe de los demonios, igual que se ríe de los ángeles. El gran éxito actual del demonio es aparecer como una leyenda para asustar a los niños o a los inmaduros. Y mientras, va haciendo estragos en el interior de los «inteligentes», que se ven atados por su propia soberbia, incapaces de pedir perdón. Dios quiere perdonar. «No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo. Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna»

A pesar de todo, en la breve parábola de Jesús brilla la esperanza y la oferta: Él es "el más fuerte" que ya tiene encadenado al "fuerte". Por medio de Jesús la salvación se ha puesto en marcha. Los oprimidos por el mal sólo necesitan dejarse "tocar" por Él.